

plenamente justificada. Más aún quizá después de la avalancha editorial que, por motivos bicentenarios, hemos presenciado respecto a las Cortes de Cádiz desde hace más de un lustro. En este contexto, un libro ambicioso, redactado sin apresuramientos, con capacidad de abstracción y claro en sus planteamientos y en su prosa no puede ser más que recibido con beneplácito por los estudiosos del inicio de la vida política moderna en España e Hispanoamérica.

Véronique Hébrard, *Venezuela independiente. Una nación a través del discurso (1808-1830)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012, 628 p.

ÁNGEL RAFAEL ALMARZA

Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Historia

Tuvieron que pasar más de quince años para que la presente obra, basada en la tesis doctoral de Véronique Hébrard titulada *La nation par le discours. Le Venezuela 1810-1830*, bajo la dirección de François-Xavier Guerra,¹ fuera editada en español, aunque una parte significativa de su trabajo se conoce por ensayos publicados en revistas académicas y obras colectivas.² A pesar de los años que han transcurrido, la autora de tan importante y volu-

1 París, Université Panthéon-Sorbonne, 1992, 732 p. La edición en francés se tituló *Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours (1808-1830)*, París, L'Harmattan, 1996.

2 Por mencionar los trabajos más significativos: “Opinión pública y representación en el Congreso Constitucional de Venezuela (1810-1812)” en F.-X. Guerra y A. Lempérière (dirs.), *Los espacios públicos en el mundo iberoamericano, ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XX*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, p. 196-224; “Ciudadanía y participación política en Venezuela, 1810-1830”, en A. McFarlane y E. Posada-Carbó (eds.), *Independence and Revolution in Spanish America: perspectives and problems*, Londres, University of London, Institute of Latin American Studies, 1999, p. 122-153; “¿Patrício o soldado: qué ‘uniforme’ para el ciudadano? Reflexión sobre la función del hombre en armas en la construcción de la nación (Venezuela, 1a. mitad del siglo XIX)” en F.-X. Guerra (coord.), *La independencia de la América hispana, Revista de Indias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, v. LXII, n. 225, mayo-agosto 2002, p. 429-462; “El concepto de nación en Venezuela, 1750-1850”, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos en la era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, v. I, p. 967-977.

minoso trabajo, actualizó la bibliografía tomando en consideración los aportes historiográficos más recientes y representativos en el tema del proceso de independencia de América, especialmente para el caso venezolano.

Estudiar el tema de la nación en el contexto de la independencia de América significó para Hébrard superar diversos obstáculos, y así lo reseñó François-Xavier Guerra en el *Prefacio* del presente trabajo: “Esto es una afirmación banal y, a la vez, problemática. Banal, porque el carácter ‘nacional’ de la independencia resulta un lugar común de la historiografía del siglo XIX [...]. Problemática, porque desde hace ya varios años una mayoría de especialistas pone en tela de juicio, cada vez más, la existencia de naciones en la América hispana de la época independentista”.³ En realidad, el caso americano, ya sea por precoz o por ambiguo, resulta el escenario oportuno para estudiar el surgimiento de la nación en las primeras décadas del siglo XIX para justificar su existencia independiente como consecuencia de la desintegración de la monarquía española.

Catalogada por Guerra como “obra pionera”, el trabajo de Hébrard se propone estudiar la diferencia entre la nación como ideal y la nación como comunidad, marcando diferencias y consecuencias de esa valoración, y teniendo como referencia el discurso político de los protagonistas políticos y militares del primer país de la América española que promulgó su independencia: Venezuela, o al menos una parte de ella si consideramos que las provincias de Maracaibo y Guayana desconocieron la legitimidad del Congreso Constituyente reunido en Caracas en 1811. Sobre este particular, las palabras de Guerra son fundamentales para entender el proceso: “La nación de aquellos primeros tiempos no fue un desenlace sino un comienzo. Más que un balance, fue un proyecto: la difícil puesta en práctica de un nuevo modelo de comunidad política surgido en el mundo occidental al final del siglo XVIII”.⁴ Así, la polisemia de la idea de nación confirma las diversas, complejas, contradictorias y dinámicas dimensiones de la nueva comunidad política que pretendieron construir antes, durante y después de la guerra de Independencia los protagonistas del proceso venezolano entre 1808 y 1830.

³ François-Xavier Guerra, “Prefacio”, en V. Hébrard, *Venezuela independiente. Una nación a través del discurso (1808-1830)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012, p. 13.

⁴ *Ibidem*, p. 14.

Para esta época de cambios y transformaciones sin precedentes, crear la nación implicó admitir que todo poder se origina en el pueblo, pero al mismo tiempo concibe la construcción de una sociedad de hombres iguales organizada en una asociación de voluntades. En rechazo al sistema monárquico, esta nueva concepción de la soberanía necesitaba mecanismos efectivos de transferencia del poder popular a sus representantes, y se logró a través de complejos procesos electorales tomados de las experiencias española, norteamericana y francesa. De esta manera, se desglosan las dos problemáticas más interesantes del trabajo de Hébrard; la primera, el establecimiento de la política moderna, y la segunda, la definición de identidad nacional como consecuencia de la crisis de la monarquía española de 1808, y que tomó su punto más álgido en 1810 cuando en la América española se formaron juntas autónomas en nombre de la reversión de la soberanía a los pueblos como consecuencia de las abdicaciones reales en Bayona. La contradicción que existió entre el pueblo legitimador de la nueva nación y los pueblos de tradición hispánica será fundamental para entender la conformación de la nación venezolana durante las primeras décadas del siglo XIX, y es una constante en el desarrollo de las ideas del presente trabajo, así como el tema de la ciudadanía y el surgimiento de nuevos actores de la política venezolana. En palabras de Guerra, *Una nación a través del discurso* “es a la vez un enfoque y los resultados de este enfoque. La nación de aquellos tiempos de los orígenes sólo puede captarse a través del discurso, pero también se construye a través del discurso. Es al mismo tiempo una figura discursiva, sujeta a todas las variaciones inducidas por contextos y épocas diversas, y un modelo ideal dotado de un extraordinario poder transformador”.⁵

Hébrard estudia la conformación de la nación venezolana a través del análisis del discurso tomando en consideración no sólo los principales actores que asumieron la conducción del proceso independentista y del establecimiento de la república, sino también a otros protagonistas anónimos o ignorados por la historiografía tradicional. Las fuentes empleadas son de índole política y en su mayoría de carácter oficial, ya sean decretos, leyes, reglamentos y constituciones, o los discursos y actas de los congresos de la época. Además, utiliza una extensa lista de obras y documentos pu-

5 *Ibidem*, p. 17.

blicados por los dirigentes republicanos venezolanos que participaron de una u otra manera en el proceso, aunque habría sido interesante la revisión del material elaborado por los realistas en la misma época y que dominaron una parte considerable del territorio venezolano al menos hasta 1821, para así tener ambos discursos antagónicos en la idea de nación.

El uso de “discurso” para distinguir estas fuentes forma parte de la iniciativa propuesta hace algunos años por Luis Castro Leiva en la búsqueda de una renovación de la historiografía venezolana, que en mi opinión se ha logrado progresivamente en los últimos años: “ejemplificar una vía metodológica en el campo de la historia intelectual. [...] la historia de la retórica constituye una pieza clave para el logro de una adecuada comprensión y explicación del surgimiento y desarrollo de la teoría política republicana”.⁶

Al no poseer los territorios que conformaban la capitánía general de Venezuela una identidad cultural fuertemente arraigada que sirviera de base a un discurso identitario respecto de la idea de nación tal como fue proclamada en 1811 con su declaración de independencia, ésta se planteó a partir de la identidad política bajo la adhesión de sus miembros y normada por leyes propias. De esta manera, Hébrard justifica la periodización del trabajo al concentrar en la obra constituyente (1811, 1819, 1821, 1830) los ejes temáticos más importantes del periodo: “debido al impacto que tuvieron sobre el discurso de legitimación política de los actores y más aún porque sirven de contención para la introducción teórica del pueblo en el escenario político. [...] Cada periodo de construcción política era considerado por sus actores como una nueva independencia, una regeneración que permite plantear el acceso de los espacios considerados (Venezuela y Colombia) al rango de nación”.⁷

Con prefacio de Guerra, el libro está estructurado en cuatro partes, conclusiones, fuentes y bibliografía actualizada, una breve cronología y un índice onomástico que significa un apoyo significativo para el lector. En la introducción de la obra, Hébrard brinda una breve reseña histórica de la organización territorial y características socioétnicas del territorio vene-

⁶ L. Castro Leiva, “La elocuencia de la libertad” en *De la patria boba a la teología bolivariana. Ensayos de historia intelectual*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1987, p. 19. Citado por Hébrard, V., *Venezuela independiente. Una nación a través del discurso (1808-1830)*, p. 25.

⁷ V. Hébrard, *Venezuela independiente. Una nación a través del discurso (1808-1830)*, p. 27.

zolano en los años previos al inicio del proceso de independencia, además de acercar al lector a las primeras respuestas de la provincia a la crisis de la monarquía española.

La primera parte, titulada *El acceso de una comunidad antigua al rango de nación civilizada (1810-1811)*, se divide en dos capítulos: “El movimiento lealista en los pueblos: esbozo de una nueva comunidad política” y “Del autogobierno de los pueblos al principio moderno de representación”; en ellos se da cuenta del proceso de redefinición, negociación, radicalización y ruptura que se dio con las autoridades metropolitanas desde la conformación de la Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII el 19 de abril de 1810 en Caracas, hasta la declaración de independencia absoluta el 5 de julio de 1811. Éste proceso de legitimación se fundamentó en la soberanía del pueblo, quien se convirtió en el protagonista más importante de esta etapa del proceso de independencia. Conceptos políticos como legitimidad, soberanía, participación y representación política y elecciones serán fundamentales para la comprensión y análisis del nuevo escenario político que se vivió en Venezuela desde 1810.

La política sometida a la prueba de la guerra (1812-1819) es el nombre de la segunda parte, que está conformada igualmente por dos capítulos: “La patria en peligro: un llamado a la movilización” y “La Constitución de Angostura: puesta en práctica política de la experiencia militar”. La reacción realista, proveniente principalmente de las ciudades de Coro y Maracaibo, aunada a la crisis política y social que experimentó la joven república a mediados de 1812 llevaron a su disolución; así, Hébrard aborda en este apartado precisamente el inicio de la guerra de independencia y el peso que tendrá en el desarrollo político de los años por venir en el proceso de elaboración del proyecto de conformación de la nación venezolana, que había comenzado en 1810 y que llegó a su máxima expresión en la elaboración de su primera Constitución en diciembre de 1811. A pesar de los intentos de Simón Bolívar y otros generales como Santiago Mariño de restaurar la república, no será hasta 1819 cuando se reunió nuevamente un congreso nacional constituyente en Angostura (antigua provincia de Guayana), aunque su texto constitucional nunca se aplicó ya que la liberación de Nueva Granada y Quito fortaleció la idea bolivariana de conformar la República de Colombia. Es importante destacar que esta segunda Constitución estuvo influenciada por el proceso bélico, mismo que también tuvo

consecuencias en el proceder de los dirigentes militares y civiles, en relación con su concepción de la nación, el modelo político, el rechazo al federalismo, su concepción de la representación y la ciudadanía. En este apartado toma protagonismo el hecho de sustituir la nación venezolana por una colombiana con la aprobación de la Ley Fundamental de la República de Colombia del 17 de diciembre 1819, lo cual evidenció la inconsistencia de este concepto, entendido como una colectividad de hombres unidos por la continuidad, un pasado y un porvenir.

La tercera parte lleva por título *La República de Colombia o el aprendizaje de la nación (1820-1825)* y está integrada por los capítulos: “De una nación a otra” y “La definición de un nuevo espacio constitucional”. En él, la autora estudia cómo la ruptura con España, como consecuencia de la guerra de Independencia, llevó a la reafirmación de la existencia de Venezuela como nación libre, independiente y soberana con el establecimiento del Congreso de Angostura en 1819, aunque la Ley Fundamental de la República de Colombia de finales de ese año planteó un nuevo quiebre al proclamar la creación de la nueva república que unía los territorios del virreinato de la Nueva Granada, la capitanía general de Venezuela y el reino de Quito. Hébrard destaca que el paso de Venezuela como estado soberano al de departamento de la República de Colombia no causó conflictos; al contrario, los dirigentes políticos y militares exaltaron la nueva gran nación en función de la defensa del territorio en los últimos años de la cruenta guerra de Independencia.

La edificación de una nación venezolana, 1824-1830 es el nombre de la cuarta y última parte del libro, y está integrada por tres capítulos: “Un sustrato significante”, “¿Qué es la nación venezolana?” y “El elemento militar en la configuración de la nación”. En este apartado, Hébrard estudia el complejo proceso que llevó a Venezuela a principios de 1830 a su separación de la República de Colombia. Este periodo de radicalización está marcado por tres acontecimientos concretos: el primero es la oposición de los representantes municipales de Puerto Cabello al reclutamiento de tropas para la guerra en el Perú en 1824; el segundo, los acontecimientos que terminaron con la destitución del comandante general del departamento de Venezuela, general José Antonio Páez en 1826; y por último, la insurrección de la población de Petare a finales de ese mismo año. En palabras de la autora “estos tres fenómenos ponen en

evidencia la lógica contradictoria que se dio durante este periodo y ayudan a comprender el proceso que llevó a la proclamación de la nación venezolana en 1830”.¹

En síntesis, *Venezuela independiente. Una nación a través del discurso (1808-1830)* de Véronique Hébrard, es una obra que todos los interesados en el complejo y dinámico proceso de independencia de los antiguos territorios españoles en América y su conformación en estados nacionales, deberían leer. Como lo mencioné en las primeras líneas de esta reseña, aunque pasaron años desde su publicación original, no pierde su vigencia e importancia; al contrario, servirá para reflexionar, analizar y comprender estos años junto a la amplia producción historiográfica reciente en torno a la historia de la independencia de Venezuela y Colombia.

Jaime Olveda, *De la insurrección a la independencia: la guerra en la región de Guadalajara*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2011, 470 p.

RODRIGO MORENO GUTIÉRREZ
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

Los caminos para entender la revolución de independencia son innumerables. Uno de los menos transitados es el que ofrece la historia regional. Jaime Olveda, prolífico y reconocido historiador jalisciense, lleva décadas estudiando y explicando diversos problemas de la política, la economía y la sociedad del occidente mexicano y en particular de su largo tránsito del orden virreinal al republicano. El dilatado conocimiento del experto sobre su tiempo de estudio y su tierra se ven felizmente volcados en *De la insurrección a la independencia: la guerra en la región de Guadalajara*, sólida investigación de historia regional que sintetiza a la vez que problematiza el proceso revolucionario de la independencia.

Hay de historias regionales a historias regionales, la de Olveda se inscribe en la línea consolidada por los trabajos señeros de Brian Hamnett,

¹ *Ibidem*, p. 403.